

Derechos reservados de El Colegio de Sonora, ISSN 0188-7408

## Movilidad laboral geográfica en un antiguo enclave minero. La inversión de un mercado de trabajo local

**Camilo Contreras Delgado**\*

Resumen: Este artículo examina los factores internos y externos a una localidad que son copartícipes en la estructuración y reestructuración de su mercado de trabajo local.

A partir de la revisión de la historia social y económica del lugar, se destaca su tránsito de enclave minero a lugar de residencia de mineros y trabajadores de maquiladoras.

En este caso, se presenta la constitución de los mercados de trabajo locales como un resultado del encuentro de las condiciones del lugar de residencia de los trabajadores y el lugar donde se encuentra el centro de trabajo. De aquí que la movilidad laboral geográfica aparezca como una de las tácticas de los sujetos ante una situación de desempleo.

Abstract: This article examines the internal and external local factors shaping the structuring and restructuring of a local labor market.

By reviewing the social and economic history of the community, this article underlines its transition from

\* Profesor Investigador de El Colegio de la Frontera Norte en la Oficina Regional de Monterrey, N.L. Tel. (01 8) 348-73-66 y 67; 346-62-57. Fax: 333-16-26. Domicilio postal: Argentina 260. Col. Vista Hermosa. Monterrey, N.L. C.P. 64620. Correo electrónico: [colefnty@infosel.mx](mailto:colefnty@infosel.mx)

a mining setting to a residence place for miners and maquila workers.

In this case, the constitution of local labor markets is presented as a result of the condition encounter of both workers residence place and the location of the work place. This is a reason explaining why geographical labor mobility comes to be an actor tactic to face unemployment.

## Introducción

Minas de Barroterán fue una de las últimas localidades formadas en la cuenca carbonífera coahuilense. Surgida a finales de la década de los cuarenta del siglo xx, desde esa fecha y hasta 1989 vivió de la explotación y beneficio del carbón mineral. En ese periodo, Minas de Barroterán funcionó como un enclave. En el mapa del anexo puede ubicarse esta localidad y la cuenca carbonífera de Coahuila.

El cierre de la última mina, en 1989, fue el punto de quiebra en la localidad. El modelo de enclave quedó desarticulado, se presentó una crisis de empleo al mismo tiempo que emergían dinámicas nunca vistas (migración, introducción de la mujer al mercado de trabajo, por ejemplo).

Este trabajo, que es parte de uno más amplio, destaca la formación y las implicaciones sociales de la estructuración de los dos mercados de trabajo en las dos etapas de Minas de Barroterán (de finales de la década de los cuarenta a 1989, y de 1989 a 1998). La estrategia de análisis giró en torno a consideraciones geográficas en tanto que los cambios a lo largo de la historia barroteranense (incluyendo sus mercados de trabajo) han implicado fuertes modificaciones en la espacialidad. A esto responde nuestra selección del concepto mercado de trabajo local.<sup>1</sup> La información de campo fue pro-

<sup>1</sup> Definido como el "área geográfica alrededor de una ciudad central (o sitios a corta distancia) en la cual existe una concentración de demanda de trabajo, donde los trabajadores pueden cambiar de trabajo sin cambiar de residencia" (Hunter y Reid, 1968: 41).

ducida por medio de entrevistas no estructuradas, de una encuesta y de observación participante.

La exposición consta de tres apartados: el mercado de trabajo local en la época de enclave, su desestructuración y el mercado de trabajo local en la época actual. La estrategia de análisis y expositiva sigue la lógica estructuración-desestructuración-reestructuración del mercado de trabajo local.

Antes es conveniente proponer un paréntesis conceptual. Aquí utilizamos el concepto enclave tal como lo define la sociología industrial (Zapata, 1985), que es muy distinto al concepto de economía de enclave desarrollado por la sociología de la dependencia (Cardoso y Faletto, 1987). Estos últimos autores definen economía de enclave como el tipo de desarrollo económico localizado en países dependientes del exterior y que refleja el control ejercido por las economías centrales sobre sectores estratégicos de economías periféricas. Otras características fundamentales de esta propuesta son que su producción es una prolongación directa de la economía central en dos sentidos: las decisiones de inversión están dadas desde el exterior y los beneficios tienen como destino también el exterior; la economía de enclave no tiene conexiones con el resto de la economía local y, desde el punto de vista del mercado mundial, las relaciones económicas se establecen en el ámbito de los mercados centrales. En México y América Latina se han documentado muchos de estos enclaves (mineros, petroleros y de plantaciones).

Sin embargo, cuando nos interesa estudiar el tipo de organización social alcanzada en el interior de ciertos centros mineros, petroleros o de plantaciones, es más útil la teorización aportada por la sociología industrial: el enclave visto como "una forma de organizar la producción, en la cual la vinculación entre un centro productor y los servicios necesarios para mantener a los trabajadores y a sus familias es muy estrecha" (Zapata, 1985:32). En un principio se asoció esta forma de organización con la existencia de empresas extranjeras, lo que derivó en la suposición de que para la existencia de este tipo de enclaves era necesaria la presencia de empresas extran-

---

De esta definición destacamos tres momentos de la espacialidad útiles para el análisis: centro de trabajo, centro de residencia y el desplazamiento entre ambos.

teras. Sin embargo, la evidencia empírica ha demostrado que esa "estrecha vinculación" puede encontrarse aun en centros mineros cuya empresa es de capital nacional o estatal (Zapata, 1977:724), tal como ocurrió en el caso que aquí tratamos.

## El mercado de trabajo local en la época de enclave

En este apartado, reconstruimos la primera etapa de Minas de Barroterán (de finales de la década de los cuarenta a 1989). Enfatizamos tanto los factores de estructuración como el tipo de mercado de trabajo local resultante.

Si bien en este punto centramos el análisis en el mercado de trabajo local, no podemos olvidar la presencia de factores estructuradores regionales y nacionales. Por tanto, dedicamos los primeros párrafos a esta contextualización.

### Lo regional

Las explotaciones de carbón mineral en la cuenca se iniciaron en 1884 (SEMIP, 1993:70). La nueva actividad, en medio de ranchos ganaderos y haciendas, demandó un nuevo tipo de mano de obra y nuevos asentamientos humanos. La mano de obra, campesina y dispersa, no fue suficiente para los requerimientos de las empresas mineras (en su mayoría extranjeras), por lo que se inició la atracción de población de otras partes del país e incluso de otros países (Rodríguez, 1996:60). Así, al pie de las explotaciones, aparecieron nuevos núcleos de población con una mano de obra especializada, entre ellos: El Hondo, Agujita, Cloete, El Menor, Las Esperanzas, Palaú, Rancherías y Nueva Rosita.

Los mineros de la cuenca se constituyeron como sujetos de los más activos en el sindicalismo nacional. No sólo estuvieron presentes en la fundación del Sindicato Nacional de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana (SNTMMSRM) en 1934 (Reygadas, 1988:31-49), sino que protagonizaron importantes movilizaciones obreras tales como la Caravana del Hambre en 1951 (Casasola et al., 1986). Esta tradición sindical fue heredada por los mineros de Barroterán, como se verá más adelante.

## Lo nacional

Proponemos que el funcionamiento del Modelo de Sustitución de Importaciones (MSI) propició una actividad industrial en la cuenca carbonífera de Coahuila que repercutió directamente en la estructuración del mercado local de trabajo de Barroterán. El impulso del MSI a los productos intermedios, entre ellos el acero, alcanzó también a ciertos primarios como el carbón. La localización en Monclova de Altos Hornos de México, S.A. (AHMSA) en 1944, afectó la demanda de carbón, y su expansión<sup>2</sup> la llevó a adquirir y fundar plantas mineras, lavadoras y coquizadoras. Así, en 1952, AHMSA creó la Compañía Minera Guadalupe, S.A. en Minas de Barroterán<sup>3</sup> (Sariego et al., 1988:192). Esta filial de AHMSA acompañó la consolidación y auge del enclave.

Como en las otras localidades mineras, el lugar donde surgió Minas de Barroterán fue un rancho ganadero. Los primeros mineros pernoctaban en dormitorios improvisados y el fin de semana regresaban al lugar de residencia familiar. Las ausencias e impuntualidades de los trabajadores motivaron a la empresa a construir viviendas familiares y dormitorios para varones a fin de arraigar la mano de obra. Con esto, inició la "vinculación estrecha entre el centro productor y los servicios necesarios para mantener a los trabajadores y a sus familias", característica fundamental en los enclaves de acuerdo con Zapata (1985: 32).<sup>4</sup> La gestación del centro urbano y la demanda de mano de obra fueron factores de atracción hacia Minas de Barroterán.

La población que llegó a esta localidad tuvo su origen en otras localidades de la cuenca y en otros estados del país con tradición minera. La ola de migrantes de mayor resonancia fue la integrada por mineros que habían participado en la Caravana del Hambre en

<sup>2</sup> Esta expansión de AHMSA respondió a las necesidades de constituirse en empresa integrada (Chávez, 1994: 66).

<sup>3</sup> Antes de denominarse Compañía Minera Guadalupe, S.A., la empresa llevó otros nombres: Compañía Carbonífera de Coahuila; Carbonífera de Barroterán, S.A.; Compañía Mexicana de Coke y Derivados, S.A. de C.V., según consta en los contratos colectivos de trabajo.

<sup>4</sup> Esta conceptualización es propuesta desde la sociología industrial.

1951.<sup>5</sup> Este contingente, además de incrementar la fuerza de trabajo calificada en Minas de Barroterán, también transmitió y reforzó la acción sindical. Por otro lado, al lugar también llegó población de San Luis Potosí, Zacatecas, Guanajuato y Durango, entre otros estados que sobresalen por la actividad minera. En el cuadro 1 del anexo aparecen los principales lugares de origen de la población de Barroterán a través de su historia.<sup>6</sup>

La demanda de mano de obra no fue satisfecha con la población residente en Minas de Barroterán. La actividad minera incluyó la explotación de cinco minas (en diferentes periodos) y sus respectivos talleres, así como la operación de una planta lavadora de carbón, de una coquizadora y de una planta de luz y fuerza. La compañía minera debió establecer un sistema de transporte para desplazar diariamente a trabajadores de localidades como Palaú, Rancherías, Las Esperanzas, Sabinas y Nueva Rosita hacia Barroterán. Sólo de esta manera fue posible cubrir la demanda de mano de obra. El mercado de trabajo local funcionó así hasta 1989, año del cierre de la última mina, la número cinco.

Con lo revisado hasta aquí, podemos afirmar que en Barroterán se estructuró un mercado de trabajo local en el que dicha localidad fue centro de trabajo y centro de residencia. Este mercado de trabajo alcanzó, por medio de un sistema especial de transporte, a otras localidades que funcionaron como centros de residencia. Pero esta movilidad geográfica no es nueva, debemos inscribirla en una tradición de movilidad geográfica laboral ya identificada por otros autores. Romero (1992: 64) identificó un "funcionamiento triangular" en la minería del noroeste desde la época porfirista, Sariego (1988:

<sup>5</sup> De acuerdo con testimonios de excaravaneros, la derrota del movimiento obrero fortaleció a la empresa American Smelting and Refining Company (ASARCO) en Nueva Rosita y debilitó al sindicalismo nacional. Con el desenlace del conflicto, la empresa definió condiciones desventajosas de recontractación para los trabajadores; este hecho motivó a muchos obreros a buscar trabajo en otras localidades de la cuenca, entre ellas Barroterán.

<sup>6</sup> Esta situación concuerda con la afirmación de Sariego (1988:110) en la formación de dos enclaves mineros del norte de México. El autor menciona a San Luis Potosí y Zacatecas como origen de los pobladores de Nueva Rosita, Coahuila y a Chihuahua, Guanajuato, Zacatecas, Sinaloa y Baja California como origen de los pobladores de Cananea, Sonora.

370 y 409) destaca la movilidad laboral geográfica en la cuenca carbonífera de Coahuila en la época comprendida entre 1950 y 1970. Si bien lo que encontramos en el presente trabajo es una continuidad en el comportamiento del mercado de trabajo local, también debemos destacar algunas variaciones cualitativas en tal comportamiento (cambios que abordamos en los siguientes apartados).

Una de las características típicas de un enclave minero es que el mercado de trabajo es eminentemente masculino, de lo que desprendemos que, en estos lugares, a la vez que la mujer tiene la función de producción y reproducción de la fuerza de trabajo, también existen condiciones que pueden propiciar relaciones patriarcales. Estas dos últimas características serán trastocadas en la desarticulación del enclave y el mercado de trabajo local.

## La desarticulación del enclave y del mercado de trabajo local

En diciembre de 1989, fue cerrada definitivamente la Compañía Minera Guadalupe, S.A. Para entender esta acción de AHMSA debemos remontar nuevamente el ámbito local y considerar factores internacionales, nacionales y regionales.

### El entorno internacional

El mercado del acero registró sus problemas más severos desde los primeros años de la década de los setenta. Algunas ramas como la electrónica, la informática y la biotecnología, entre otras, desplazaron a otras ramas altamente consumidoras de acero. Por otro lado, la aparición de los sustitutos, así como la demanda de laminados más delgados fueron causas del estancamiento de la producción y demanda del acero. La crisis siderúrgica se inició en los países industrializados, mientras que algunos países como México gozaron de algunos años de "gracia" debido quizá a que se trataba de una industria cobijada por el MSI y a que su producción estaba orientada a la demanda interna. Sin embargo, a principios de la década de los

ochenta la industria siderúrgica mexicana fue alcanzada por la propia crisis nacional y agravada por la internacional.

### El entorno nacional

La crisis mexicana de 1982 terminó con la aparente pujanza de la siderurgia nacional. Los problemas fueron múltiples. Por un lado, la crisis financiera se encargó de reducir el consumo nacional del acero y por el otro, el endeudamiento del sector siderúrgico se multiplicó debido a la devaluación del peso. Además, en empresas como AHMSA quedaron al descubierto administraciones deficientes y problemas internos tales como el equipo anticuado, exceso de personal y baja productividad, lo que denotó dudas sobre la rentabilidad del grupo siderúrgico (Cárdenas y Reddonet, 1991:693).

La crisis severa que enfrentó AHMSA ameritó la acción directa del gobierno federal. Según Cárdenas y Reddonet (1991:684) en 1983, AHMSA reportó pérdidas por 16 652 millones de pesos.<sup>7</sup> Con Miguel de la Madrid en la Presidencia de la República, fue anunciado el Plan de Reconversión Industrial, de alcance nacional. Ese plan, la crisis siderúrgica y la entrada de México al GATT en 1986 llevaron a una profunda reestructuración de AHMSA que culminó con su privatización en 1991.

La primera medida tomada por el gobierno federal en la crisis previa a la privatización fue la absorción de los pasivos de AHMSA en 1984. En segundo lugar, se exigiría a la empresa su modernización y mayor competitividad a partir de la disminución de costos en materias primas, de energéticos y mano de obra. En 1985, según Minello (1990: 208-209), el gobierno federal solicitó un estudio de la situación y medidas correctivas para la industria siderúrgica. Entre los resultados de dicho estudio estaba la recomendación de cerrar las plantas y las filiales que no fueran estrictamente necesarias. Co-

<sup>7</sup> En el caso de la operación de minas de carbón, propiedad de AHMSA, la situación también era insostenible. Por ejemplo, según el Programa de Inversiones (AHMSA 1984: anexo 2), para 1984, eran necesarios 2 566 millones de pesos para operar las minas del grupo industrial en la cuenca carbonífera; sin embargo, sólo fueron autorizados 546 millones de pesos. El documento referido sentencia: "la inversión autorizada es absolutamente inadecuada, pues sólo alcanzaría para cubrir los compromisos por pagar de obras ya ejecutadas en las minas nuevas".



mo segundas medidas, puede mencionarse el cierre de Fundidora Monterrey (FUMOSA) en 1986, y la posterior desincorporación, transferencia o liquidación del grupo AHMSA.

La privatización de AHMSA (noviembre de 1991), como la de otras entidades paraestatales, fue precedida de acciones tendientes a sanear y mejorar la imagen de las empresas ante los ojos de los posibles compradores. Entre estas acciones podemos apuntar los severos recortes de personal, cambios en los contratos colectivos de trabajo, modernización de equipo, así como la ya mencionada absorción de pasivos.

En ese marco, podemos argumentar que el cierre de la Compañía Minera Guadalupe, filial de AHMSA, fue parte de la estrategia de privatización del grupo siderúrgico. La presentación atractiva de AHMSA para su venta incluía la eliminación de futuros problemas a los nuevos dueños. Así, se tomó la determinación de prescindir de filiales no estratégicas, con pasivos y con secciones sindicales fuertes. Los costos sociales y políticos de esta determinación fueron asumidos por la aún paraestatal AHMSA, para así evitar decisiones impopulares a los nuevos dueños.

Por otro lado, un factor adicional que influyó en el cierre de la Compañía Minera Guadalupe fue el empobrecimiento de los yacimientos de carbón. Según exfuncionarios de AHMSA, la localización del mineral en profundidades cada vez mayores hicieron incosteable la actividad. Esta información concuerda con las estadísticas que presentamos en el cuadro 2 del anexo; allí se aprecia que las minas y plantas de la Compañía Minera Guadalupe eran las de menor producción en el Grupo Sidermex.

Para 1984, en Barroterán operaban solamente la mina 5 y una planta lavadora. Entre ambas reunían 913 trabajadores sindicalizados y 265 de confianza (AHMSA, 1984). La mina 4 fue cerrada desde los primeros años de la década de los ochenta por agotamiento del mineral (AHMSA-AVANTE 1981:4).

Este último factor (el empobrecimiento de los yacimientos) encaja en el panorama planteado en el párrafo anterior: el cierre era inminente, fue parte del saneamiento asumido por el Estado. Sin embargo, tampoco es lejana la idea de que se pretendía evitar problemas a los futuros dueños. Hoy las instalaciones y las concesiones

de los yacimientos en terrenos de lo que fue la Compañía Minera Guadalupe son propiedad de quien compró AHMSA: el Grupo Acero del Norte (GAN).<sup>8</sup> Así, el GAN compró AHMSA incluyendo algunas filiales sin trabajadores y por lo tanto sin compromisos con organizaciones sindicales.

El cierre de la compañía minera desarticuló el mercado de trabajo. Fueron liquidados 1250 trabajadores que laboraban en la mina número 5, en los talleres y en la planta lavadora. Ya no hubo razón para que trabajadores de localidades cercanas se desplazaran a Barroterán. Con esto desapareció el centro de trabajo ubicado en la localidad y las localidades centro de residencia perdieron su funcionalidad en este esquema.

Lo revisado hasta aquí recuerda los planteamientos de Eberts y Stone (1992, 13-29). Estos autores proponen que los cambios o disturbios de un mercado de trabajo local pueden originarse tanto en el interior como en el exterior del mismo. De acuerdo con sus estudios, estos autores clasifican los factores de disturbio en dos tipos: aquellos originados en el ámbito empresarial y aquellos originados en el ámbito doméstico. En este caso, es evidente que la desarticulación del mercado de trabajo local fue ocasionada por factores tanto externos como internos, pero, si matizamos, podemos afirmar que las razones principales estuvieron circunscritas al ámbito empresarial (por el cierre de la empresa).

El cierre de la compañía minera tuvo otros efectos importantes en la localidad: la cancelación de la naturaleza de enclave (en la acepción aquí adoptada) y la desaparición de los dos actores sociales principales (la misma empresa y la sección sindical), quienes fueron también gestores sociales.

Barroterán inició la década de los noventa en condiciones adversas. La desaparición de la única fuente de trabajo masiva y la ausencia de capitales de inversión que diversificaran la actividad productiva obligaron a los barroteranenses a buscar y crear nuevas opciones de sobrevivencia.

<sup>8</sup> Además de la Compañía Minera Guadalupe, S.A., el GAN adquirió otras empresas relacionadas con la explotación de carbón: Minerale Monclova (MIMOSA); Compañía Carbonífera La Saucedá; Compañía Minera La Florida de Múzquiz; Carbón y Coke; Carbón y Minerale de Coahuila (Consejo de Recursos Minerale, 1994: 60).

## Un nuevo mercado de trabajo local

Este apartado muestra la creación de un mercado de trabajo local nuevo (en la segunda etapa: 1990 a 1998) y de tipo diferente al formado durante la época de enclave de Barroterán. Sin embargo, conviene mencionar que si bien encontramos cualidades que hacen al nuevo mercado de trabajo distinto al que ya describimos, también hemos encontrado que la movilidad geográfica, así sea ahora en sentido inverso, representa una continuidad que ya es una tradición en el mercado de trabajo de la cuenca carbonífera. A continuación revisamos estos cambios y continuidades. El análisis está dividido de acuerdo con las dos actividades económicas más importantes: la minería y la maquiladora.

El nuevo mercado de trabajo no se formó tan pronto como desapareció el anterior. Antes debieron intentarse diversos caminos por parte de los habitantes de la localidad. Una de las primeras reacciones fue la emigración, cuyos destinos fueron centros carboneros del norte de Coahuila y, en menor proporción, Estados Unidos (ver cuadro 3 del anexo). En este cuadro, es notorio el incremento de la emigración a partir de la década de los ochenta. Es decir, la emigración (nacional e internacional) es un fenómeno nuevo para la localidad e inaugurado con el cierre de las plantas mineras. En el caso de la migración al norte del estado, el desplazamiento fue tanto de los trabajadores como de sus familias. Esta primera reacción no fructificó por los costos que implicaba abandonar una casa propia y pagar renta en el lugar de destino; muchos de los migrantes regresaron al lugar de origen. En el caso de la migración internacional, donde participaron preferentemente hombres jóvenes, la tendencia se ha mantenido.

La mano de obra buscó destinos "naturales" en municipios cercanos del norte del estado: municipios mineros. Sin embargo, una proporción más importante se integró a las plantas maquiladoras de la frontera coahuilense. El ajuste de estos primeros desplazamientos que mencionamos en el párrafo anterior fue lógico desde el punto de vista de los barroteranenses: ¿por qué continuar saliendo de la cuenca carbonífera y dejar su residencia para trabajar en plantas ma-

quiladoras si en la propia cuenca ya existe esa misma fuente de empleo? Por esta razón los primeros desplazamientos no se consolidaron. En cuanto a la migración internacional, de acuerdo con los testimonios registrados, se está creando una red que facilita el traslado, los primeros alojamientos, así como la introducción al mercado de trabajo. Uno de los lugares en que se concentra gente de Barroterán es Dallas, Texas, donde participa en la industria de la construcción, específicamente en la reparación de techos. En el cuadro 4 del anexo se aprecian las actividades principales en las que se emplean los emigrantes de Barroterán, según lugar de destino.

#### El trabajo minero fuera de la localidad

Los mineros de Barroterán pudieron integrarse a un mercado de trabajo cuyo centro de producción se encuentra en otras localidades. Los factores que permitieron este encuentro fueron, por un lado, la presencia de una demanda insatisfecha de fuerza de trabajo minero en localidades cercanas y, por el otro, la disponibilidad de fuerza de trabajo con experiencia y tradición minera de Barroterán. Ahora son los mineros de Barroterán quienes se desplazan diariamente a las localidades de Palaú y San José de Aura (a 20 kilómetros de distancia aproximadamente). El transporte es operado por las mismas empresas. De acuerdo con las cifras proporcionadas por las empresas mineras contratantes, 421 personas de Barroterán trabajan en aquellas dos localidades. Aunque esta situación es inversa a la época de enclave, puesto que Barroterán es ahora el centro de residencia de estos mineros cuyo centro de trabajo está en otras localidades, en el contexto histórico regional es una continuidad de la tradición de movilidad dentro del mercado de trabajo local.

#### El empleo maquilador

La participación en el trabajo maquilador tiene más implicaciones, pues se trata de una experiencia de trabajo nueva y representa además la inclusión masiva de la mujer en el mercado de trabajo. Por otro lado, tal dinámica está imbricada en la división internacional del trabajo. Los siguientes párrafos tratan de esas implicaciones.

El ingreso a las maquiladoras en los primeros años posteriores al cierre de la compañía minera tuvo algunas particularidades. En esa época, trabajaron en las maquiladoras incluso exmineros y amas de casa sin ninguna experiencia de trabajo y cuyas edades avanzadas desentonaban con las edades preferidas por las maquiladoras. Sin embargo, el perfil de los trabajadores y trabajadoras se ajustó gradualmente a la normalidad de las maquiladoras. Cada vez son contratadas más personas jóvenes y cada vez son más mujeres jóvenes.

Son tres las maquiladoras (A, B y C) en las que han ingresado los barroteranenses. Están ubicadas en el municipio de Sabinas (a 30 kilómetros de Barroterán), que, junto con otros municipios de la cuenca, poco a poco concentra este tipo de empresas. En el cuadro 5 aparecen algunas características de las tres maquiladoras con empleados de Barroterán.

Los medios de comunicación, y entre ellos el transporte, son estratégicos en la ampliación de las fronteras del mercado de trabajo local. Los residentes de Barroterán sólo ingresaron en un número importante a las maquiladoras hasta que éstas proporcionaron el servicio de transporte. Así, éste confiere al nuevo mercado el carácter de local: el centro de trabajo en un lado (Sabinas) y el centro de residencia en otro (Barroterán).

Este encuentro de la oferta y demanda de fuerza de trabajo no se dio de manera casual o automática. Debieron existir tanto condiciones estructurales como disposiciones de acción para crear este nuevo mercado de trabajo local. Para abordar este punto, nos auxiliaremos con la siguiente pregunta: ¿por qué las maquiladoras contratan personal de una localidad a 30 kilómetros de distancia, a quien deben proporcionar transporte diario? La respuesta conduce a la revisión de las condiciones del centro de residencia (oferta de fuerza de trabajo) y del centro de trabajo (demanda de fuerza de trabajo).

Las condiciones de Barroterán, en su época de enclave, permitieron una carrera ascendente en la escolaridad de las nuevas generaciones. Si bien cada generación pudo acceder a la instrucción primaria, secundaria y hasta el bachillerato (este último fuera de la localidad), el cierre de la compañía minera y la crisis de empleo frenó esta carrera. Nos encontramos así con una generación que no tuvo experiencia de trabajo minero, con una escolaridad media, con pocas posibilidades de continuar estudiando y sin fuentes de traba-

jo en la propia localidad. Esto es por el lado de la oferta de fuerza de trabajo.

Por el lado del centro de trabajo, tenemos a las maquiladoras que se han instalado en Sabinas (municipio con 48 mil habitantes en 1990), una de las cabeceras municipales más importantes de la cuenca carbonífera. El lugar cuenta con una economía diversificada (minería, agricultura, ganadería, comercio y servicios) que ofrece más opciones de empleo. Además, es una ciudad con centros educativos de los niveles medio y superior, lo que nos hace suponer que las perspectivas de sus habitantes están más allá de las maquiladoras. Un gerente de una de éstas comentó que contratan gente de Barroterán porque en Sabinas no hay gente dispuesta a trabajar con ellos. Tenemos entonces unas plantas maquiladoras instaladas en un centro urbano que, aunque suficientemente grande, no satisface las necesidades de mano de obra. Por otro lado, el proceso de trabajo en las maquiladoras facilita el acceso a personas con escasa o nula experiencia de trabajo como las nuevas generaciones de Barroterán.

La combinación de las condiciones de la oferta y la demanda de fuerza de trabajo estructuraron este mercado. Esto explica en parte la valoración de la "estabilidad"<sup>9</sup> de la gente de Barroterán por parte de los gerentes. Además de la ausencia de fuentes de empleo masivo en su localidad, los barroteranenses están aislados geográficamente. El factor transporte también marca y cierra el perímetro de las opciones dentro de ese mercado de trabajo, es decir, los residentes de esta localidad sólo podrán ingresar a una de las tres maquiladoras que proporcionan transporte. Las aspiraciones de empleo de estos trabajadores podrán ampliarse sólo si el salario es suficientemente atractivo para compensar los propios gastos de transporte. La "estabilidad" mencionada es más bien una condición impuesta por el tipo de mercado de trabajo local.

Otro punto sobresaliente en esta nueva etapa de Barroterán es la participación de la mujer en el mercado de trabajo, participación que puede ser entendida en la división internacional del trabajo. Antes de incursionar en este particular conviene comentar algunas re-

<sup>9</sup> Esta "estabilidad" también tiene que ver con la preferencia mostrada por ciertos sectores en la contratación de la mujer en la división internacional del trabajo.

percusiones sociales y familiares del nuevo papel de la mujer barroteranense.

En la primera etapa de la localidad, su naturaleza de enclave y el mercado de trabajo eminentemente masculino dieron lugar a una tradición con conductas cercanas al patriarcado. Con estos antecedentes, la incursión de la mujer en el mundo del trabajo, "al mundo de los hombres", en un principio se vio con recelo por parte de algunos exmineros.<sup>10</sup> Los testimonios recabados nos permiten afirmar que la percepción de los hombres, sobre todo de quienes vivieron la época de enclave, es que "el lugar de la mujer está en el hogar y que puede trabajar en casos de necesidad extrema".

Sin embargo, para dar una visión más completa y cercana a la realidad de las relaciones entre géneros en esta localidad, es necesario abundar en algunos matices. Lo que nos interesa es destacar el salto cualitativo que significó el ingreso de la mujer al mundo del trabajo asalariado una vez que cerraron las plantas mineras. Para diferenciar las áreas donde la mujer tuvo escasas oportunidades de aquellas donde jugó un papel más activo durante la época de enclave, recurrimos al análisis de sus ámbitos espaciales. Las entrevistas a mujeres de esta localidad indican que sus espacios familiares y educativos fueron menores que los de los hombres: la tradición familiar las situaba en las labores del hogar y con pocas posibilidades de continuar estudios más allá de los básicos. El espacio laboral fue más bien de tipo intersticial, pues en la localidad no existía —ni existe— otra fuente de trabajo masiva además de la minería; por tanto, algunas mujeres se las arreglaron para contribuir con un ingreso extra mediante tácticas que recuerdan las experiencias narradas por Domitila (preparación y venta de alimentos, trabajos domésticos en otras casas, etcétera) (Viezzler, 1991: 34-36). Pero, por otro lado, llama la atención que el espacio político y activista de la mujer fuera más amplio, aunque de manera intermitente. En la época de enclave de Minas de Barroterán se dieron al menos tres ocasiones en que

<sup>10</sup> Este comportamiento es común en sitios con tradición minera. Massey (1995:203) comenta que ante la escasez de empleo para los hombres, es común escuchar a las voces masculinas decir que lo que se necesita es trabajo para ellos. Esto es acorde con la estructura social que considera al hombre como el sostén de la familia, pero, también con la consideración de su rol en la clase trabajadora, su estatus, y de su masculinidad demostrada con el trabajo en el ámbito de la mina.

la mujer jugó un papel protagónico y estratégico: en las repercusiones de la explosión de 1969; en el conflicto intrasindical en 1971 y en el conflicto entre autoridades municipales y la sección sindical en 1988.<sup>11</sup> En este último, las mujeres terminaron encabezando la movilización. De los ejemplos anteriores de la situación de la mujer en el antiguo enclave, lo que nos interesa destacar es que uno de sus espacios (el laboral) es el que ha cambiado radicalmente.

En la actualidad, la percepción de los hombres sobre la participación de la mujer en el mundo laboral no es uniforme. Las nuevas generaciones de varones (que comparten el mismo espacio de trabajo con las mujeres en las maquiladoras) ven al trabajo de ellas como un "complemento" del propio. La autopercepción de la mujer también está cambiando, pues encuentra en el trabajo un medio de realización personal. Este nuevo mercado de trabajo local está siendo un factor de cambio en las interrelaciones de los sujetos de Barrroterán. Falta, sin embargo, profundizar en el aspecto del "doble trabajo" de la mujer: el de la maquila y el doméstico.

La introducción de la mujer al mercado de trabajo, y particularmente al trabajo maquilador, puede ser entendida en la división internacional del trabajo; no obstante, es necesario revisar nuevamente la combinación de los factores por el lado de la demanda y por el lado de la oferta de mano de obra femenina. Según Stichter y Parpart (1990:11-16), el crecimiento del empleo femenino se ha dado en aquellos países en desarrollo tales como México y Brasil, cuyas nuevas áreas manufactureras están orientadas a la exportación. Por tanto, indican que las variaciones en la oferta de trabajo y su patrones están influenciadas por factores de nivel mundial, nacional, por la composición sectorial del crecimiento del empleo o la división internacional del trabajo y por los ciclos comerciales en la economía global. En estos rubros, está la relocalización de industrias con alta intensidad de trabajo y que exigen poca calificación de la mano de obra. Así, siguiendo a la autora, coincidimos en que la participación de la mujer se ha incrementado principalmente en aquellas industrias que guardan relación con algunas de sus actividades tradicio-

<sup>11</sup> Sobre los dos últimos acontecimientos, consultar: C. Contreras (1998a:65: 1998b).



nales tales como los textiles y la confección, el procesado de alimentos entre otros.<sup>12</sup> Las consideraciones anteriores actúan más bien por el lado de la demanda de mano de obra femenina.

Los factores de participación de la mujer en el mercado de trabajo (por el lado de la oferta) se deben, en buena medida, a los procesos de transformación socioeconómicos y demográficos (reducción de niveles salariales, la fuerte inflación y el deterioro en la calidad de vida) (De Oliveira, 1995:11). Estos factores estructurales pueden influir al lado de variables personales (educación, edad, calificación); de los hogares (niveles de ingreso, edad y número de hijos) y aspectos sociales e ideológicos en la organización familiar (relaciones de género y la división sexual del trabajo), que menciona Chant (1991:13). En nuestro caso particular, podemos agregar que el disturbio en la localidad (en tanto sociedad de enclave) también fue una variable que impulsó el ingreso de la mujer al mercado de trabajo.

Pero, ¿por qué las maquiladoras contratan cada vez más mujeres de Barroterán? Ya mencionamos que algunas características adquiridas socialmente por la mujer en la división sexual del trabajo están emparentadas con el tipo de trabajo que realizan en las maquiladoras. Sin embargo, existen otras ramas como la electrónica (las maquiladoras B y C pertenecen a ella) que no guardan esta relación. Tampoco es convincente la explicación de que la preferencia de la mujer está basada en su estabilidad, delicadeza o responsabilidad, como dicen los gerentes. Para Iglesias (1985:63-64), el empleo de la mujer en la maquiladora parte de principios ideológicos; este tipo de empresas intenta aprovechar la escasa politización de la mujer y las ventajas que esto conlleva en términos productivos y laborales.<sup>13</sup> La tradición patriarcal de Barroterán, conformada en la época de enclave, tiende a facilitar la reproducción de las disposiciones de las maquiladoras en la contratación de mujeres.

Minas de Barroterán está siendo integrada a otras localidades por medio del mercado de trabajo. Si bien en la localidad no existen fuentes de empleo masivo, la participación de su población en acti-

<sup>12</sup> Sin embargo, la misma autora señala que otros procesos, como los de ciertos productos farmacéuticos y electrónicos, también han sido trasladados a estos países para aprovechar la mano de obra barata.

<sup>13</sup> Para Benería y Roldán (1992:71), la docilidad es un rasgo supuesto [aunque efectivo en sus consecuencias] que puede desaparecer incluso ante estructuras autoritarias.

vidades diversas (principalmente minería y maquila) es el factor primordial de recuperación. El cuadro 6 del anexo resume la participación de la población de Barroterán en actividades económicas a lo largo de su historia.

En esta segunda etapa, tenemos entonces a 731 personas que radican en Barroterán y cuyo centro de trabajo se localiza en otras localidades. Esta situación es inversa a la que se vivió en la época de enclave respecto de la movilidad geográfica laboral. A este proceso podemos denominarlo inversión del mercado de trabajo local. El proceso de cambio en el mercado de trabajo que hemos revisado nos muestra que esta inversión conlleva cambios en las estructuras económica y social locales. Es decir, no es simplemente un cambio en el número de personas que se desplazan diariamente entre dos localidades para acudir a su trabajo. Inscibimos esta inversión en la movilidad laboral geográfica que ya se ha reportado en la cuenca; sin embargo, destacamos que el cambio cualitativo más reciente con implicaciones sociales es la incorporación masiva de la mujer al mercado de trabajo local, así como la participación de hombres y mujeres en una nueva actividad: la maquila.

La estructuración del nuevo mercado de trabajo local en el que la localidad de Barroterán funciona como centro de residencia ha tenido lugar por el encuentro y ajuste de características de la oferta y demanda de la fuerza de trabajo. En este caso, hemos visto que no es suficiente la presencia del desempleo y de fuentes de empleo para la formación de un mercado de trabajo.

## Comentarios finales

La estructuración de un mercado de trabajo local no se inicia con el encuentro de la oferta y la demanda de trabajo. En la primera etapa de Barroterán, existió un modelo de funcionamiento social idóneo para la explotación minera, el enclave. El mercado de trabajo local resultante fue parte del engranaje social de la localidad. Una de las características distintivas de esta etapa fue que las dinámicas nacionales y regionales tuvieron mayor presencia que las globales. En cambio, tanto en la desestructuración del enclave como en la estruc-

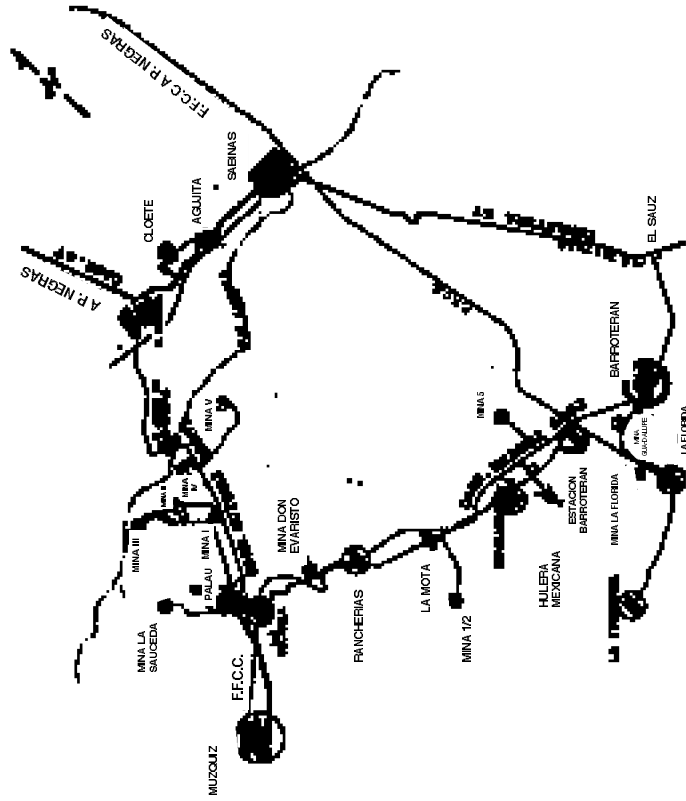
turación del nuevo mercado de trabajo local se aprecia con mayor fuerza la presencia de factores nacionales y globales. Sin embargo, el mercado de trabajo en formación no sólo es resultado de las intenciones y tendencias globales, sino que también deben existir condiciones locales propias para su emergencia y consolidación. En consecuencia, no es posible asegurar el éxito (o el fracaso) de un mercado de trabajo antes de considerar en detalle la trayectoria económica y social de las localidades involucradas.

Por último, el desarrollo de esta investigación nos presenta un problema práctico acerca de la consolidación del mercado de trabajo local, donde Barroterán asegure un lugar, al menos como centro de residencia. Se trata del futuro de quienes hoy trabajan en las maquiladoras. Sabemos que las maquiladoras prefieren personas jóvenes. ¿Qué sucederá con aquellas personas que lleguen a una edad no funcional para estas empresas? Con el panorama actual, donde sólo existe transporte para quienes trabajan en las tres maquiladoras, es difícil imaginar otras opciones para aquellas personas que salgan voluntaria o forzosamente del trabajo maquilador.

Recibido en marzo de 1999

Revisado en junio de 1999

Mapa de la cuenca carbonífera de Coahuila



Fuente: Dirección de Obras Públicas y Desarrollo Urbano. Ayuntamiento de Múzquiz, Coahuila

Cuadro 1  
Distribución porcentual de los lugares de procedencia de los pobladores de Barroterán

Año de inmigración	Lugar de procedencia							
	Cuenca carbonífera	Otros mpios. Coah.	Durango	Guanajuato	N.L.	S.L.P.	Zacatecas	Otros estados
Antes de 1947	3.3	2.5	0	25.0	0	0	0	3.7
1948-1957	25.8	15.2	0	16.6	0	31.6	18.2	0
1958-1967	15.0	11.4	0	0	0	10.5	36.3	0
1968-1977	10.0	11.4	23	41.8	5.5	47.4	18.2	0
1978-1996	45.8	59.5	77	16.6	94.5	10.5	27.3	96.3
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: con base en encuesta propia, 1997.

**Cuadro 2**  
 División de materias primas producción de empresas carboníferas  
 (miles de toneladas)

Concepto/Empresa	1985	1986	Meta 1987
<b>Carbón todo uno (total)</b>	<b>5,683</b>	<b>5,216</b>	<b>5,544</b>
Mimosa	1,990	2,213	2,224
<b>Minera Guadalupe</b>	<b>534</b>	<b>478</b>	<b>516</b>
La Florida	1,835	1,342	1,557
Carbón y cok	1,324	1,182	1,247
<b>Carbón lavado (total)</b>	<b>2,382</b>	<b>2,284</b>	<b>2,414</b>
Mimosa	655	639	680
<b>Minera Guadalupe</b>	<b>394</b>	<b>393</b>	<b>390</b>
La Florida	710	746	752
Hulera	623	506	592

Fuente: Grupo Sidermex. Informe de labores 1986-1987.  
 En esta misma fuente se indica que en 1986, el conjunto de las empresas carboníferas operaron con pérdidas netas de 5,315 millones de pesos.

**Cuadro 3**  
 Distribución porcentual de la emigración de Barroterán  
 según época y destino

Año de emigración	Municipios de Coahuila	Otros estados	Estados Unidos
1950-1979	3.60	0.90	0.90
1980 - 1989	15.45	0	10.00
1990 - 1997	44.50	0.90	22.80

Fuente: con base en encuesta propia, 1997.

**Cuadro 4**  
Distribución porcentual de las actividades de los emigrantes de Barroterán, según lugar de destino.

Destino	Actividad								%
	Extracción minera	Industria Transporte	Maquiladoras	Construcción	Comercio	Servicios domésticos, reparación y mantenimiento	Otras activi- dades y servicios		
Mpios. de Coahuila	16.67	8.33	25.00	12.50	14.58	2.08	20.83	100	
Otros estados	0	16.67	16.67	16.67	0	0	50	100	
Estados Unidos	0	2.86	5.71	40	11.43	22.86	17.15	100	

Fuente: con base en encuesta propia, 1997.  
La columna de otras actividades y servicios comprende: agricultura, ganadería y pesca; generación y transformación de energía eléctrica; transporte y comunicaciones; gobierno; turismo; servicios educativos; otros servicios.



Cuadro 5  
Residentes en Barroterán contratados por  
maquiladoras de Sabinas (hasta 1997)

Maquiladora (Giro)	Año de inicio de contratación	Hombres	Mujeres	Total
(A) Playeras	1995	50	54	104
(B) Partes electrónicas	1990	74	92	166
(C) Partes electrónicas	1997	0	40	40
Total		124	186	310

Fuente: Gerencias y departamentos de recursos humanos de las empresas.

**Cuadro 6**  
 Distribución porcentual de inserción en actividades económicas  
 según sexo y época

Época de inserción	Sexo	Actividades										%	
		Extracción minera	Industria transporte	Maquiladora	Construcción	Comercio	Transportes y comunicación	Gobierno	Servicios educativos	Otras act. y servicios			
1940-1959	Masc.	84.62	—	—	—	7.70	7.70	—	—	—	—	—	100
	Fem.	—	33.33	—	—	33.33	—	—	33.33	—	—	—	100
1960-1980	Masc.	71.43	3.57	—	4.46	6.25	4.46	—	0.90	1.79	4.46	—	100
	Fem.	11.11	11.11	—	—	11.11	—	—	11.11	11.11	33.33	—	100
1981-1989	Masc.	64.63	2.44	—	7.32	6.10	6.10	—	—	6.10	3.66	—	100
	Fem.	—	—	14.29	—	28.57	—	—	7.14	35.71	14.29	—	100
1990-1997	Masc.	51.37	4.64	15.03	7.38	6.01	5.19	—	1.37	—	7.10	—	100
	Fem.	4.11	4.11	41.1	2.74	26.03	—	—	6.85	—	6.85	—	100

Fuente: Encuesta propia 1997.

La columna de otras actividades y servicios comprende: agricultura, ganadería y pesca; generación y transformación de energía eléctrica; turismo; servicios de reparación y mantenimiento y otros servicios.

## Bibliografía

- AHMSA (1984), Programa de inversiones 1984, anexo no. 2, Monclova.
- Benería, L. y M. Roldán (1992), Las encrucijadas de clase y género. Trabajo a domicilio, subcontratación y dinámica de la unidad doméstica en la ciudad de México, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica (Sección de obras de economía).
- Cárdenas, F. E. y V. Reddonet (1991), "Modernización de la empresa AHMSA en Monclova, Coahuila, y su impacto sobre la población", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 6, no. 3, sep-dic., pp. 677-716.
- Cardoso, F. y E. Faletto (1987), "Dependencia y desarrollo en América Latina", *Ensayo de interpretación sociológica*, México, Siglo XXI.
- Casasola, I., et al. (1986), "La caravana del hambre", Serie Iconografías 1, México, Universidad Autónoma de Puebla, Fototeca del INAH, 61 pp.
- Consejo de Recursos Minerales (1994), *Inventario minero y exploración del carbón en el estado de Coahuila, México*, Secretaría de Energía, Minas e Industria Paraestatal, Subsecretaría de Minas.
- Chant, S. (1991), *Women and Survival in Mexican Cities. Perspectives on Gender, Labour Markets and Low-income Households*, Manchester, Manchester University Press.
- Chávez Quezada, C. (1994), "Notas sobre la historia de AHMSA, 1941-1992", en Isabel Rueda Peiro (coord.), *Tras las huellas de la privatización. El caso de Altos Hornos de México*, México, Siglo XXI, Instituto de Investigaciones Económicas de las UNAM (Economía y Demografía), pp. 60-102.

- Contreras C. (1998a), "La mujer en los enclaves carboneros", Trabajo y democracia hoy: las luchas de la mujer trabajadora de México en el siglo xx, vol. 7, no. 41, México, especial, 65 pp.
- \_\_\_\_\_ (1998b), La restructuración espacial de un antiguo enclave minero. El caso de Minas de Barroterán, tesis de doctorado, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte.
- De Oliveira, O. (1995), Familia y relaciones de género en México, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, mimeo.
- Eberts, R. W. y J. A. Stone (1992), Wage and Employment Adjustment in Local Labor Markets, Michigan, Upjohn Institute for Employment Research.
- Grupo Sidermex (1987), Informe de labores 1986-1987, México, Sector Energía, Minas e Industria Paraestatal.
- Hunter, L.C. y G.L. Reid (1968), Urban Worker Mobility, París, OCDE.
- Iglesias, N. (1985), La flor más bella de la maquiladora, México, SEP/CEFNO-MEX/CREA, 166 pp.
- Massey, D. (1995), Spatial Divisions of Labor. Social Structures and the Geography of Production, Nueva York, Routledge, 393 pp.
- Minello, N. (1990), "El acero parece perder su temple", en México en el umbral del milenio, México, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, pp. 189-221.
- Reygadas, L. (1988), Proceso de trabajo y acción obrera. Historia sindical de los mineros de Nueva Rosita 1929-1979, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ediciones Cuicuilco (Colección divulgación).
- Rodríguez, H.A. (1996), Múzquiz: Crónicas de su historia, Saltillo, Fondo Editorial Coahuilense, Gobierno del Estado de Coahuila.

- Romero Gil, J. M. (1992), "Minería y sociedad en el noroeste porfirista", *Siglo XIX, Cuadernos de historia*, vol. I, no. 3, junio de 1992, pp. 37-73.
- Sariego, J. L. (1988), *Enclaves y minerales en el norte de México. Historia social de los mineros de Cananea y Nueva Rosita 1900-1970*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Casa Chata.
- Sariego, J. L., et al. (1988), *El Estado y la minería mexicana. Política, trabajo y sociedad durante el siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica (La industria paraestatal en México).
- Secretaría de Energía, Minas e Industria Paraestatal (SEMIP) (1993), *Monografía geológico-minera del estado de Coahuila*, México, SEMIP, Consejo de Recursos Minerales.
- Stichter, S. y J. L. Parpart (1990), *Women, Employment and the Family in the International Division of Labour*, Londres, MacMillan.
- Viezzler, M. (1991), "Si me permiten hablar..." Testimonio de Domitila. Una mujer de las minas de Bolivia, México, Siglo XXI (Historia inmediata).
- Zapata, F. (1977), "Enclaves y sistemas de relaciones industriales en América Latina", *Revista Mexicana de Sociología*, Año XXXIX, vol. XXXIX, no. 2, abril-junio, pp. 719-731 (Estado y proceso político en América Latina II).
- \_\_\_\_\_ (1985), *Enclaves y polos de desarrollo en México. Notas para discusión*, México, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.

